

Imaginarios globales, miedos locales

La construcción social del miedo en la ciudad

Rossana Reguillo ■

Resumen

Los múltiples modos de percibir y vivir la ciudad, están cada vez más vinculados a una sensación de vulnerabilidad e indefensión ciudadana; las imágenes «aterrorizantes» de lo urbano, circulan más allá de las fronteras nacionales pero los miedos encarnan en prácticas socioculturales ansiadas en lo local. El Estudio analiza las figuras globales del miedo y sus modos de construcción local y el papel que en ello juega la comunicación.

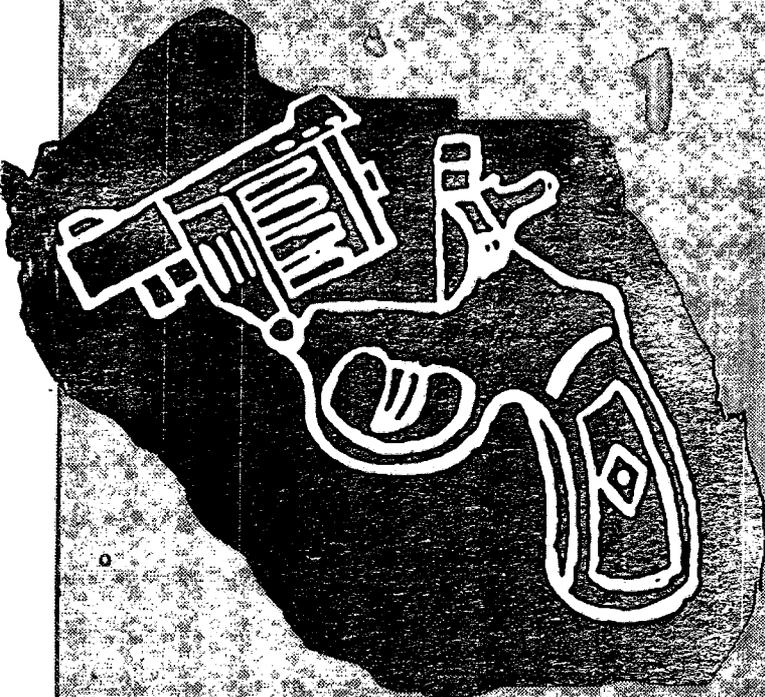
Abstract

The multiple ways to perceive and to live in the city are increasingly more related to a sensation of vulnerability and human non defense. The threatening urban images "go" far away of the national frontiers but fears "go" inside social cultural practices wished in the local ones. This research analyzes global images about fear and its different ways of local construction and the role of the communication in that process.

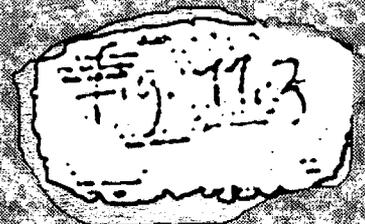
Para Juan Pablo Rosell, hombre sabio y paciente

Los hombres y las mujeres que vivieron hace mil años son nuestros antepasados. Hablaban casi nuestro mismo lenguaje y sus concepciones del mundo no estaban tan distantes de las nuestras. Existen analogías entre las dos épocas, pero también diferencias y éstas son las que más nos enseñan.

Georges Duby



2



3

Muchos de los imaginarios de fin de siglo se acercan a las visiones milenaristas¹, pero resulta insuficiente referir los miedos, la incertidumbre y el desconcierto actual a un regreso cíclico del "apocalipsis", o de la idea del "fin", como explicación unívoca y directamente causal del conjunto de movimientos, prácticas y discursos sociales que en el umbral del año 2000 están sacudiendo a las sociedades urbanas. Es decir, no basta argumentar que la indudable reemergencia de las "religiones invisibles" (Berger y Luckmann, 1997) y el aumento en la búsqueda de alternativas de todo tipo para oponer al miedo y a la incertidumbre y el avance de las ideologías fundamentalistas que clausuran de entrada cualquier contacto con lo diferente, encuentra su explicación en una especie de continuidad histórica en la que inevitablemente se reproducen los temores ocasionados por el cambio de siglo.

Indudablemente muchos de los imaginarios finiseculares, están directamente vinculados a estas concepciones milenaristas. En el llamado "fin de siglo" hay un componente simbólico muy fuerte que opera un conjunto de procesos que "se montan" en la disposición y necesidad de los sujetos sociales, articulación que no es para nada simple ni automática. Pero discursos y prácticas sociales de fin de siglo, no agotan su explicación en estas dimensiones mágico-religiosas. Ello no significa, sin embargo, que la construcción social de los miedos no tenga un componente subjetivo fundamental.

Quizás la insuficiencia de las explicaciones "milenaristas", estriba en que esas creencias, centradas en el temor, tenían un elemento esperanzador muy importante, "la gente esperaba que acabado un lapso de terribles penurias, la humanidad iría hacia el paraíso o bien, hacia ese mundo liberado del mal, que debería instaurarse después de la venida del Anticristo" (Dubby, 1995: 21). ¿Puede hoy día encontrarse esa misma esperanza y confianza entre la gente del año 2000?

Entre las diferencias que nos separan de los atomizados habitantes de aquella época, destaca una desesperanza "informada", que sabe que más allá de las fronteras, no hay una tierra prometida: un deterioro ambiental sin precedentes; el fracaso de un modelo económico-político de desarrollo como promesa de bienestar

para todos; el doble rostro de una tecnología que al mismo tiempo que acrecienta los dominios del hombre, amenaza con volverse en su contra; la aparición de "nuevas" figuras que reconvierten el tejido social, como el narcotráfico o la delincuencia organizada, situaciones todas que configuran ciertamente un panorama apocalíptico, sin que parezca existir una alternativa utópica.

A todo esto se articula un discurso "deslocalizado", que, amplificado por los medios de comunicación y las industrias culturales, trasciende las fronteras nacionales en un efecto de globalización que señala la inutilidad de "la huida" y por el contrario, parece reforzar los anclajes locales y el valor de lo próximo. Es decir, se sostiene aquí, como una hipótesis, que en lo referente a la acción social, la mundialización genera nuevos sentidos de pertenencia, donde lo local cobra una importancia clave como el espacio próximo y "último reducto" frente a un caos que se percibe universal.

ALGUNAS NOTAS METODOLÓGICAS

En estas páginas se presentan avances de un proyecto de investigación que lleva por título *Mitologías urbanas: La construcción social del miedo*², cuya pregunta central se articula al conjunto de narrativas que se producen y circulan en la esfera pública en torno al miedo y la esperanza como formas de gestión y control social. Interesa indagar en las representaciones sociales, múltiplemente mediadas, de actores situados, para explorar cuáles son las figuras (personajes), los espacios, las prácticas, los relatos y las imágenes que activan en los habitantes urbanos, el miedo, el temor y el rechazo *a priori*, y encontrar los dispositivos (creencias y prácticas) que estos actores utilizan para enfrentar estos miedos.

Los resultados que aquí se analizan y se discuten provienen de una segunda fase de trabajo de campo³ en la ciudad de Guadalajara.

MAPAS PARA ENTENDER UN FIN DE SIGLO

Según datos de la CEPAL, el número de latinoamericanos y caribeños en situación de pobreza -210 millones- es hoy más alto que nunca en términos absolutos. Pese a las diferencias nacionales, en los primeros cinco años de esta década, 84 de cada 100

nuevos empleos en la región corresponden al sector informal y en este momento 56% de los ocupados en los países de la región, realizan actividades en este sector. La distancia entre los ingresos de profesionales y técnicos y los de los trabajadores aumentó entre el 40% y el 60%, entre 1990 y 1994.

Estimaciones gruesas, calculan el déficit regional de viviendas en 50 millones de unidades y se calcula que este déficit crece a razón de 2.7 millones por año, debido a la formación de nuevos hogares. Para completar este cuadro regional, la CEPAL ha calculado que para mejorar la educación preescolar y escolar, sería necesario una inversión adicional del 3.9% del Producto Interno Bruto, lo que a juicio de los expertos rebasa las posibilidades presupuestarias de los países de América Latina (CEPAL, 1995).

Así pues, en conjunto, América Latina ha producido más pobres en las últimas dos décadas que en toda su historia; tenemos más pobres, menos oportunidades de empleo formal, un crecimiento acelerado de las economías informales y una brecha creciente entre la población con acceso a condiciones dignas de vida y los que viven en situación de pobreza. No hay empleos, no hay viviendas, no hay educación de calidad.

En el caso de México, la población en condiciones de pobreza extrema⁴ aumentó, según lo reconoce el gobierno a través de la Secretaría de Desarrollo Social, hoy existen 26 millones de pobres, de los cuales casi 11 millones pertenecen a pueblos indígenas⁵; para el ciclo escolar 98-99, casi 100 mil jóvenes han sido rechazados en las principales universidades de la ciudad de México por falta de cupo, situación que se reproduce en las demás ciudades del país.

Junto a la tecnología de punta, de los tratados para el libre comercio, Latinoamérica se desliza hacia lo que la misma CEPAL denomina los escenarios de la "pobreza dura". Una pobreza que se expresa no sólo a través de indicadores económicos, sino especialmente a través de la biopolítica⁶, que traduce a exclusión social algunas categorías socioculturales vinculadas a la pobreza, como la dimensión étnica, la edad y el género. La discriminación racial, la segregación residencial y el incremento de la violencia en las ciudades, son apenas algunos de los indicadores que señalan que el tejido sociocultural se está reconfigurando en sus formas de interacción, de integración y de gobernabilidad.

A este panorama hay que añadir la emergencia de unas fuerzas ubicuas y crecientemente poderosas, cuya actuación clandestina es, paradójicamente, visible en prácticamente todos los niveles y esferas sociales: el narcotráfico y el crimen organizado.

Actualmente el costo de la política mundial antidroga asciende a 3 mil millones de dólares, mientras que se calcula que el dinero blanqueado por el narcotráfico alcanza la cifra de 200 mil millones de dólares y se estima que las ganancias que genera el narcotráfico son del orden de los 500 mil millones de dólares que se mueven en los mercados de capitales internacionales.

Alrededor de 142 millones de personas en el mundo son consumidoras habituales de marihuana; más de 13 millones consumen cocaína, que según los expertos y diferentes encuestas sobre adicciones, es una droga que está sustituyendo rápidamente a la marihuana en las preferencias juveniles; sus costos directos han disminuido, lo que ha provocado que de ser una droga de élites, su uso se haya generalizado en todos los estratos socioeconómicos. En lo que respecta a los alucinógenos, los consumidores se estiman en 25 millones y medio de personas y el de consumidores de anfetaminas se calcula en 30 millones de adictos (PNUFID, 1998).

Pero ni las cifras del narcotráfico ni el número de consumidores, son, por sí mismos, los aspectos más relevantes del narcotráfico. Bajo la perspectiva social, hay que entender la dramática afectación de la base social y de los patrones de vida asociados a la industria del "narco". Como lo ha señalado Alonso Salazar⁷ en el caso de Colombia, el narcotráfico se monta sobre las estructuras tradicionales de relación social y desde ahí extiende sus dominios, que crecen en relación directamente proporcional al deterioro socioeconómico de nuestros países⁸. Pero a la miseria hay que añadir como "ayudantes" del narcotráfico, a la corrupción y a la impunidad, que campean tanto en el sector privado como en el público.

Muchos medios de comunicación han encontrado en estas realidades una mina altamente productiva para explotar no sólo en los noticieros y espacios "informativos", sino en los géneros "nuevos" como el *reality show* y el *talking show*, que cuentan con impresionantes niveles de *rating*.

Sin embargo, no se trata aquí de hacer apología "de la catástrofe". Lo que se intenta mostrar con este panorama es el



Es decir, se sostiene aquí, como una hipótesis, que en lo referente a la acción social, la mundialización genera nuevos sentidos de pertenencia, donde lo local cobra una importancia clave como el espacio próximo y "último reducto" frente a un caos que se percibe universal.



contexto en el que se producen y se reproducen diferentes narrativas sociales que intentan "domesticar" los miedos, concretos y difusos, que genera una realidad sacudida desde sus cimientos por un conjunto de problemas que parecen confirmar que el apocalipsis es mucho más que un relato bíblico. Así, pese al dramatismo de esta realidad, es este mismo contexto en el que emergen novedosas y ricas propuestas organizativas, se generan distintas solidaridades y el estatuto ciudadano adquiere nueva fuerza y vitalidad, como el elemento central que puede fortalecer las frágiles democracias, como espacio de convergencia para la voluntad colectiva de acción.

A continuación se presenta un análisis parcial de los principales aspectos que organizaron el discurso de los sujetos entrevistados, complementado con los datos obtenidos en la encuesta sobre figuras y personajes amenazantes.

LA MITOLOGÍA DEL CASTIGO: SODOMA Y GOMORRA EN LA CIUDAD

En cualquier caso, este umbral de catástrofe se define siempre socialmente, y las catástrofes del uno no son las catástrofes de todos los demás.

Niklas Luhmann,
Observaciones de la modernidad.

Diferentes pensadores y analistas coinciden en el resurgimiento de un pen-

samiento conservador y de derecha (si la geografía política tiene todavía algún sentido). El discurso conservacionista, centrado en la pérdida de valores tradicionales⁹, apela siempre a figuras superiores, atemporales y substantializadas (Dios, la familia, la religión, las buenas costumbres, etc.) que organizan el mundo en un deber ser, al que aparentemente no enturbia ninguna duda. Tanto el mal como el bien, son transparentes e inmediatamente aprehensibles a través de una organización binaria del mundo.

Los representantes de este tipo de configuración cognitiva, pertenecen, por lo general, a estratos socioeconómicos altos, practican la religión católica y cuentan con influyentes organizaciones sociales que les permiten difundir su ideología y presionar en el espacio público en torno a los temas a que son sensibles, entre los que sobresale la moral pública, cuyo deterioro es identificado como la fuente de los principales males que afectan a la sociedad. Sin embargo, es posible encontrar esta misma configuración en sectores populares poco escolarizados. La constante en esta matriz sociocultural, es la adscripción a una religión católica no problematizada. Pero, me centraré aquí en los sectores con influencia en el espacio público.

En una etapa de grandes transformaciones socioculturales, con una circulación desregulada de imágenes que atraviesan las murallas colocadas por los censores¹⁰, los representantes de esta matriz cultural, refuerzan su discurso y actuación en el ámbito local, al que piensan "rescatable" siempre y cuando se pueda resistir la influencia "maligna", que siempre proviene de afuera, y que actúa sobre los más débiles y vulnerables, que resultan ser los niños, los jóvenes y las mujeres, sobre los que se ciernen las más diversas amenazas y cuyo comportamiento "desviado" es motivo de castigo. Pero como se trata de una configuración paternalista y autoritaria, estos sujetos sociales prefieren el control y los dispositivos de vigilancia, antes que el castigo.

En conjunto, muchos de sus argumentos, no resisten el análisis, pese a ello, su poder no es menor. En México, han logrado desde boicotear el concierto de la cantante Madonna, hasta sacar del aire una telenovela "ofensiva" a los valores de la religión católica, pasando por la obstaculización del debate sobre la despenalización del aborto ¡en el país! Y, últimamente, en Guadalajara, influir en el reglamento de "policía y buen gobierno",

para retirar de las calles a los limpiaparabrisas y vendedores ambulantes que “afean la ciudad, molestan a las mujeres y cometen delitos al amparo de una actividad supuestamente legal”, como afirman los promotores de estos reglamentos¹¹.

Lo que destaca de esta configuración cognitiva es una organización del mundo dicotómica, en la que no existen umbrales ni matices. Herederos de una “verdad revelada”, la ciudad es para ellos, blanca y negra, luz y oscuridad, buena y mala.

A continuación, a través de tres ejes (espacio, identidad/alteridad y alternativas), se presenta cómo estos sujetos construyen sus miedos, distribuyen culpas y proponen alternativas.

LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO O LA CIUDAD PROHIBIDA...

La relación con la ciudad esta mediada por una representación “masculina” del uso del espacio público. Es decir, el “afuera” de la ciudad es para los hombres adultos, que son los únicos que pueden “resistir” las constantes tentaciones y enfrentar los múltiples peligros que acechan en las esquinas. Las mujeres y los niños deben permanecer bajo el resguardo del espacio privado y los jóvenes deben ser sometidos a constante vigilancia y, metafóricamente, sometidos a periódicas pruebas “antidoping”, en tanto que son los más susceptibles de ser influenciados por las voces de las sirenas.

La ciudad es exceso, perdición, pero esencialmente “peligro”. El transeúnte, el automovilista, el vecino, no ofrecen garantías. El peligro disminuye cuando el territorio es conocido, esto se traduce en una organización territorial entre lo conocido=seguro y lo desconocido=inseguro, mapa que se complejiza al cruzar los datos socioeconómicos, que reducen la franja de lo seguro-conocido a aquellos sectores de la ciudad en los que la pobreza no es visible, y que adquiere una mayor especificidad al trabajar con los elementos “morales” que acompañan el discurso de los entrevistados.

La ciudad “buena” es aquella físicamente hermosa, bien cuidada, en la que habita la gente “bien”. La ciudad “mala” hace alusión a los sectores populares, las zonas de los mercados y por supuesto a las diferentes zonas de bares, discotecas y cafés. Sin embargo, el desordenado crecimiento urbano, la falta de un plan regulador de uso del suelo y especialmente la crisis económica, ha mezclado las eco-

“

La ciudad “buena” es aquella físicamente hermosa, bien cuidada, en la que habita la gente “bien”.

La ciudad “mala” hace alusión a los sectores populares, las zonas de los mercados y por supuesto a las diferentes zonas de bares, discotecas y cafés.

”

gías de la ciudad, por lo que resulta difícil mantener un mapa estable de espacio urbano. Si bien la escuela de Chicago¹² propuso la imagen de “mosaico” y la categoría de *ghetto* para referir con la primera a la mezcla de grupos y espacios, y con la segunda, al acuartelamiento de ciertos grupos en diferentes espacios urbanos, hoy, se constituyen en nociones rebasadas, por la dinámica, cambiante y compleja realidad urbana que reconfigura cotidianamente la ciudad.

Tal es el caso de la pobreza, que no sólo ha quedado “dentro” de la ciudad, sino que ahora se expande desordenadamente, mostrándose ahí, donde no se supone que esté. Los diferentes vendedores ambulantes, pordioseros, payasos, tragahumos, limpiaparabrisas, niños de la calle, que han hecho de la calle lugar de trabajo y de habitación, forman parte del paisaje citadino de la mayoría de las ciudades de la región.

Conforme la pobreza avanza, se fortalece un discurso que ha terminado por convertirla en categoría de clasificación sociocultural, a la que se asignan un conjunto de atributos *a priori*, que tiene repercusiones sociopolíticas para el uso de la ciudad. Por ejemplo, crece la exclusión a través de mecanismos autoritarios y de represión policiaca; aumenta la sospecha y la desconfianza como forma cotidiana de vida; disminuyen los lugares de sociabilidad y de encuentro colectivo, lo que deriva en un “achicamiento” de la experiencia urbana.

Aunado a la amenaza de la “pobreza”,

para estos actores, la ciudad se deteriora por la existencia de “antros” y “lugares de perdición” que favorecen las conductas desenfrenadas. La ciudad como un símil de Sodoma y Gomorra, que alejada de la palabra de dios, encierra en cada esquina una perversión y en cada encuentro, una tentación. La ciudad, para estos sujetos, está poblada de fantasmas y de monstruos, que incitan a los “débiles” y pobres pecadores a cometer todo tipo de excesos, principalmente en relación a la sexualidad y a la drogadicción. Círculo que se cierra con los medios de comunicación, que con su discurso “extranjerezante”, inciden de manera directamente causal en la “pérdida de los costumbres y valores” e incitan a la violencia.

Se construye así una geografía simbólica que prescribe los usos de la ciudad. El miedo se convierte en operador simbólico que a partir de ciertas creencias modifica el uso de la ciudad. Se trata de interpretaciones que dan origen a un horizonte posible de acción.

A los elementos objetivos de inseguridad (aumento de robos, asesinatos y otros delitos) se les reviste de un discurso moralizado que busca (y encuentra) a los “culpables” del caos social: homosexuales, drogadictos y “extranjeros”, que designa tanto a los que vienen de otros países como a los que vienen de otras ciudades del país.

Para los portadores de estas creencias, el centro del problema radica en la pérdida de los valores, producto del ataque sistemático sobre la familia, por parte de los medios de comunicación (otra vez extranjeros, a los que los medios locales hacen el juego), lo que a su decir, genera una profunda confusión en los padres de familia.

Al hacer un análisis discursivo a los textos y el habla de los sujetos portadores de esta configuración cognitiva, se encontró como un dato particularmente relevante, que la principal culpable de los excesos e inmoralidad de la sociedad actual, es la mujer que trabaja, caracterizada como “irresponsable” e “incapaz” de proteger a la familia y de educar a los niños, a los que se define como “salvajes”, “violentos” y “vulnerables”. Esa mujer que trabaja, tampoco es capaz de controlar a los jóvenes, definidos como “inmaduros” y “equivocados”.

Lo que sucede en la ciudad es entonces un “castigo” por el abandono del rol tradicional de la mujer, que debe permanecer en el hogar como “formadora”, “defensora” y “vigilante”, del desarrollo armónico de una familia que vive en el “temor de dios”, que se presenta como la

única alternativa para oponer a la descomposición moral de la sociedad.

Esta concepción explica la pugna permanente que estos grupos conservacionistas y defensores de las buenas costumbres y de los valores tradicionales, mantienen en el espacio público con enemigos históricos y situacionales¹³, que con su existencia redefinen constantemente la disputa por el derecho a la ciudad.

La acción política sobre la ciudad se define entonces a partir de un programa de "catequesis" cuya misión última es "salvar" a los pecadores (¡que aunque no lo saben desean ser salvados!). Al igual que Abraham que intercede por la no destrucción de Sodoma y Gomorra, los herederos de la verdad revelada, asumen que "los ruegos de un corto número de justos detienen la ira de Dios para que no descargue contra un pueblo" (*Génesis, XIX*).

Frente a la anarquía, el caos, la degradación, sólo vale la institucionalidad familiar y religiosa, cuyo trabajo es movilizar al Estado para monopolizar la moral pública, valiéndose de la presión y en algunos casos, de la legislación.

Lo importante es someter estas creencias al análisis empírico, anclado en un contexto sociohistórico particular. Este análisis indicará las diferencias y el grado de "poder" real que esta "mitología del castigo", tiene en distintas ciudades y en distintas regiones. Se trata de analizar estas representaciones como "creencias operantes" cuya eficacia simbólica depende de su articulación mayor o menor con el grado de poder económico y político.

ÍCARO O EL FRACASO DE LA TECNOLOGÍA

Sólo cuando los hombres comunicaran sin coacciones y cada uno pudiera reconocerse en el otro, podría la especie humana reconocer a la naturaleza como un sujeto... Sea como fuere, las realizaciones de la técnica, que como tales son irrenunciables, no podrían ser sustituidos por una naturaleza que despertara como sujeto... La alternativa a la técnica existente... hace referencia a una estructura alternativa de la acción.

Jürgen Habermas

La contingencia, el riesgo y la reflexividad, se constituyen en conceptos claves para la discusión y la interpretación de la sociedad de fin de milenio. Los tres, im-

“

Uno de los grandes temas que se debaten desde estas perspectivas, es el de la tecnología, a la que se demanda que deje de pensar a la naturaleza como su objeto, para pensarla como interlocutora, lo que implicaría sustituir las relaciones de explotación con la alternativa que algunos designan como "desarrollo sustentable".

”

plican en sí mismos una dimensión activa¹⁴ y suponen la movilización de competencias y recursos por parte de actores en el sistema social.

Uno de los grandes temas que se debaten desde estas perspectivas, es el de la tecnología, a la que se demanda que deje de pensar a la naturaleza como su objeto, para pensarla como interlocutora, lo que implicaría sustituir las relaciones de explotación con la alternativa que algunos designan como "desarrollo sustentable".

En su arraigo empírico esta preocupación se hace visible, entre otras concreciones, a través del conjunto de creencias y prácticas que proponen un "retorno al origen" y que han convertido a las cosmovisiones indígenas y a los "valores de la tradición", en la expresión más acabada de la convivencia armónica con la naturaleza, mientras que se culpa a la tecnología de los grandes problemas que enfrenta la sociedad y de manera especial, la ciudad, a la que se contempla como un "mal necesario" y como directamente opuesta a ese desarrollo armónico.

Para los portadores de estas creencias, ello deriva en un programa de acción encaminado a "borrar" la ciudad y a configurar un paisaje urbano de rostro amable.

La aparición constante en la ciudad de comunidades y urbanizaciones amuralladas en sus periferias, revela, entre otras cosas, la emergencia de grupos que promueven un rechazo selectivo¹⁵ a la tecnología, que, al

igual que sucede con los conservacionistas, es una posibilidad vinculada al poder económico de sus promotores.

En términos generales, se trata de una representación vinculada a la búsqueda y al autoconocimiento, lo que deriva en un planteamiento que va de lo individual a lo holístico, con la mediación de algunas instituciones intermedias (iglesias, grupos de terapia, centros de salud integral, entre otras) y el acompañamiento de una comunidad de sentido que refuerza al actor individual en su búsqueda.

Tomando como espacio representativo de toda la mancha urbana¹⁶ al municipio de Guadalajara, en un mapeo exploratorio por ejemplo, se encontraron 92 centros de terapias específicas, 25 centros de prácticas oraculares y 21 centros terapéuticos integrales, todos ellos visibles. Suponemos, con sobradas razones, que muchas de estos centros no son fácilmente detectables, por lo que las cifras aquí referidas son indicativas y no exhaustivas. Además, existen 6 programas radiofónicos (5 en AM y 1 en FM) que abordan distintos temas relacionados con las perspectivas "alternativas" que van desde el esoterismo y la adivinación telefónica hasta el análisis de la civilización actual. En televisión por cable se transmite todas las noches una barra de tarot en vivo, además de los avisos clasificados que promueven diferentes ofertas en la línea de la salud integral y los numerosos reportajes, especializados o no, que sobre estos temas aparecen continuamente en los distintos medios de comunicación masiva¹⁷, tanto locales como internacionales.

Lo que en el proyecto de investigación hemos denominado "ofertas de sanación", a la que entendemos como el conjunto de servicios, disciplinas y religiones encaminadas a restablecer el equilibrio físico y emocional de las personas, reposa sobre el supuesto de que la armonía universal sólo es posible cuando cada persona aporta su armonía energética consigo misma. Como bien lo ha detectado Rojas (1998), "el individuo es concebido como el lugar de la acción universal y contiene en sí mismo los elementos necesarios para la restitución de la salud. Por ello las medicinas y terapias alternativas devuelven al sujeto un rol activo".

Cuando la validez sistémica ha entrado en crisis por el acelerado proceso de deslegitimización de las instituciones depositarias de los sentidos sociales, se abre la posibilidad de nuevos esquemas de interpretación, nuevos valores y cosmo-

visiones que entran en pugna con las representaciones dominantes. El desarrollo tecnológico y el dominio técnico, monopolizado por lo que Giddens denomina los “sistemas expertos”¹⁸, ha derivado en una extrema concentración de los saberes especializados que muy lentamente y a partir de las grandes catástrofes que se han producido en la última mitad del siglo, ha empezado a ser cuestionada por diferentes grupos sociales.

En el caso que nos ocupa, el de una matriz sociocultural anclada en “el retorno a lo natural”, este cuestionamiento no pasa por una acción política sino por un retorno a lo individual y a la generación de un microclima cultural que favorezca un reencuentro con la naturaleza y sobre todo, le otorgue un papel protagónico al sujeto individual, anclado en una amalgama de saberes que abrevan en distintas tradiciones indígenas, orientales y en los llamados nuevos paradigmas de la ciencia.

Los naturalistas actualizan perfiles diversos que van desde aquellos que son simplemente consumidores de servicios, hasta los que hacen de estas creencias una forma de vida integral. Si bien su visibilidad en términos de impacto no es determinante en la configuración del espacio público, por las razones ya señaladas de una opción por lo individual y lo comunitario, estas creencias se expanden cada vez más, principalmente entre los sectores medios ilustrados de la ciudad.

Para los portadores de estas creencias, los atributos que definen la ciudad, son la “devastación”, el “caos” y la “violencia”, todas ellas vinculadas al uso irracional de la tecnología. La alternativa para hacer frente al creciente deterioro en todos los órdenes, es la de un cambio de actitud que vaya de lo individual a lo colectivo, pero todo ello conectado con un orden planetario. La escala aquí es la del individuo-mundo que valora su espacio local al que entiende como una síntesis de la tierra. En este sentido, no existen para estos sujetos, figuras que personifiquen el mal en la ciudad. Se trata de representaciones mucho más abiertas y tolerantes, aunque poco dispuestas a la interacción, lo cual resulta una contradicción interesante.

Sin embargo, hay un miedo constante que acompaña su discurso: el fracaso y el advenimiento del fin. De exacerbar el segundo, se encarga la gigantesca ola de ofertadores de salvación y profetas del apocalipsis; de darle contenidos y ratificarla iterativamente, se encarga la misma realidad, reproducida y construida por

unos medios de comunicación que se han convertido en los agoreros de fin de siglo. En los portadores de estas creencias, se detecta una profunda experiencia de orfandad y de nostalgia que se traduce en la búsqueda constante de esquemas interpretativos que permitan hacer frente a la incongruencia persistente del mundo¹⁹.

Es importante señalar que no se trata de los grupos ecologistas, aunque muchos de los naturalistas “militen” en grupos de este corte. Tampoco resulta apropiado definir a estos actores sociales bajo la denominación “new age”, porque esta categoría ha terminado por ser demasiado amplia y heterogénea, además de haberse convertido en una palabra-emblema que la iglesia católica utiliza para descalificar a otras iglesias y religiones. Se trata más bien de actores sociales que pueden definirse a partir de un malestar difuso con el sistema de vida, colonizado por el poder de una tecnología que amenaza con acabar con la naturaleza, que no encuentran respuestas ni en los saberes, ni en las instituciones tradicionales. Y aunque pareciera que su rechazo a la acción política los descalifica como actores en el espacio público, su creciente fuerza de reclutación, señala la necesidad de entender en mayor profundidad cómo se articula la creencia a la acción.

En su dramática caída hacia el mar, mientras contemplaba sus alas derretidas, Icaro debe haber pensado en que de tener otra oportunidad tomaría en consideración el sol; seguramente no se arrepintió de su deseo de volar y de escapar así del laberinto de Creta.

RETORNO A ÍTACA O LAS PASIONES DEMOCRÁTICAS

*Cuando el cíclope estaba dormido,
Ulises lo cegó con su espada.
Polyphemus, pidió ayuda a gritos
a los otros y cuando los otros
le preguntaron quién lo había herido,
Polyphemus, contestó “Nadie”,
porque Ulises le había dicho que
“Nadie” era su nombre. Y oyendo
esto, los otros cíclopes se retiraron.*

La Odisea

A fin de siglo, la ciudadanía se convierte en la piedra de toque de los procesos de transición social hacia las democracias participativas. Mediante la culturalización de la política (Reguillo, 1998), que señala el desborde de los lugares y dispositivos tradicionales de la política, la ciudadanía se ha convertido en uno de los debates

centrales en diferentes ámbitos sociales. En ella, se han depositado las expectativas y esperanzas de transformación social. Ha venido a ocupar el lugar de las “viejas” y gastadas ideologías en un mundo en que el debate por la integración y la exclusión se vuelve cada vez más central.

La ciudadanía se ha convertido en una narrativa social que logra despertar las pasiones políticas, que condensan el regreso de la utopía.

A partir de una concepción activa de la ciudadanía, emergen en la ciudad distintos y numerosos grupos, que levantan las más variadas banderas y causas sociales. Indudablemente la emergencia de las llamadas ONGs, ha significado para los poderes en América Latina, un verdadero dolor de cabeza, en la medida en que los espacios de lucha se han desplazado de esos lugares tradicionales que los distintos poderes, gubernamentales, económicos, religiosos, pueden controlar y en muchas ocasiones cooptar.

Estas organizaciones de espectro amplio, se han convertido en actores de peso completo y en interlocutores no prescindibles para los poderes. Una característica parece ya definitiva entre los sectores organizados de la sociedad civil: la formación de redes internacionales que amplifican su capacidad de intervención y transformación de situaciones locales. El “apellido” “sin fronteras”, acompaña hoy muchas de las denominaciones más importantes de estos grupos organizados.

Estas redes que se activan o se desactivan, según las necesidades, son organizaciones mucho más “ligeras”, ya que no poseen una estructura burocratizada, como las instituciones más tradicionales de acción política, como los sindicatos o los partidos. Y en un época de descrédito generalizado hacia estas instituciones, muchas personas interesadas en la participación social, encuentran en estas redes, un espacio idóneo.

Poco a poco han empezado a ganar espacio y visibilidad en los medios de comunicación. Unos medios, incapacitados, en términos generales, para entender que la política no se reduce al “Palacio”, a los actores tradicionales, ni a los procesos electorales. Es interesante hacer notar que no existe una correlación directa entre visibilidad en el medio y el impacto social, ya que ha sido posible detectar que a pesar de su «bajo perfil» en los medios, estas organizaciones se han convertido en referencia para muchos.

Los que se acercan y conforman estas

redes de mediación en la ciudad, comparten una visión sumamente crítica del estado de cosas que priva en la sociedad, son actores altamente escolarizados e informados.

Las fuentes primarias del mal que aqueja a la ciudad, se centran, para estos actores, fundamentalmente en la pobreza, en la intolerancia y en la exclusión que encarnan y se concretizan principalmente en las figuras del político, del empresario y del policía.

El supuesto central que articula estas creencias es que la participación activa es la condición para transformar el orden injusto de la sociedad-mundo. La ciudad se convierte entonces en espacio de trabajo y de intervención intencionada²⁰. Es decir, hay una relación “no inocente” con la ciudad que se negocia constantemente con los distintos poderes que sobre ella intervienen.

Los mapas cognitivos de estos actores, que se denominarán “activistas”, se organizan a partir de una utopía que realice la equidad, la justicia y la inclusión, a la cual es posible acceder mediante la participación organizada, búsqueda que puede ser pensada como un viaje por distintos y peligrosos mundos, cuyo puerto seguro es el “regreso a Ítaca”, representación de esa utopía local, del territorio propio, al que se llega después de enfrentar peligros y acceder al secreto de los dioses.

Pese a su politización explícita y a una racionalidad fundamentada en continuos análisis, “los activistas” experimentan – también – una profunda crisis de sentido. A partir del proceso de deslegitimación que, de manera particular, después de la Guerra Fría, los ha convertido en “románticos trasnochados”, han tenido que emprender una búsqueda dramática de nuevos referentes, nuevas banderas y lenguajes²¹. Exiliados de un mundo que prefiere la amnesia y las cuentas alegres del mercado, los activistas han sostenido, cuesta arriba, muchos de los procesos de transición democrática de nuestras sociedades.

Profundamente involucrados en el espacio público, la ciudad les ofrece continuas oportunidades de participación. La ciudad “buena”, la que favorece las relaciones igualitarias, la justicia y la participación, sólo existe como utopía. La ciudad “mala”, es el objeto continuo de su intervención, en la que se experimenta la opresión, la desigualdad y la arbitrariedad de los poderes. En tal sentido, comparten con los naturalistas la crítica al modelo de desarrollo, pero se separan en el nivel de la creencia y en el plano de la actua-

“

La escala aquí es la del individuo-mundo que valora su espacio local al que entiende como una síntesis de la tierra. En este sentido, no existen para estos sujetos, figuras que personifiquen el mal en la ciudad. Se trata de representaciones mucho más abiertas y tolerantes, aunque poco dispuestas a la interacción, lo cual resulta una contradicción interesante.

”

ción. Ya que para los activistas la dimensión colectiva es esencial.

Es a través de esta dimensión colectiva, como los activistas enfrentan el conflicto en la ciudad y desalojan de vez en vez, a los poderes hegemónicos del espacio urbano. Al señalar a través de su presencia los lugares de concentración del conflicto, es decir, desacralizando los discursos y centros de poder, los activistas, ese conjunto de hombres y mujeres que en lo individual son anónimos, amparados por ese cuerpo colectivo llamado “Nadie”, pretenden neutralizar a los gigantes.

La ciudad y las relaciones en ella implicadas, son vistas como resultado de un proceso de pérdida de sentido de la colectividad, de la desinformación y del fracaso de un modelo de desarrollo político-económico. Es esta percepción la que explica que pese a su acción localizada, los activistas conformen comunidades de sentido que trascienden el espacio, a través de redes e ideologías globalizadas.

ARQUEOLOGÍA DE LOS TEMORES

A través de cuatro analizadores, se presentan a continuación de manera muy es-

quemática, los principales elementos que organizan el discurso de los sujetos entrevistados, agrupados bajo perfiles generales. Estos ejes son el resultado del entrecruzamiento de los propios relatos formulados por los entrevistados y de la teoría sociosemiótica.

1. En el plano discursivo aparece de manera recurrente el binomio seguridad/inseguridad, a veces referido de manera genérica y a veces concretizado en figuras, prácticas y espacios concretos. Aquí se plantean aquellas formulaciones genéricas que permiten una apreciación general de dónde se concentran los elementos que brindan o amenazan la seguridad.

CONSERVACIONISTAS

(Seguridad) Confianza en orden divino; la familia, la institucionalidad; lo conocido

(Inseguridad) Descomposición social, pérdida de valores; anarquía; desconocido

NATURALISTAS

(Seguridad) Confianza en orden interno; autoconocimiento

(Inseguridad) Deterioro urbano; caos

ACTIVISTAS

(Seguridad) Información.

(Inseguridad) Vulnerabilidad; pobreza; exclusión

2. En el siguiente cuadro, se presentan los elementos discursivos referidos al bien y al mal, como fuerzas operantes en el plano de lo social.

CONSERVACIONISTAS

(Bien) Conservación; valores religiosos; familia; control sobre los + jóvenes

(Mal) Extranjeros; poderes laicos; “desviados”; medios de comunicación

NATURALISTAS

(Bien) Libertad, naturaleza, equilibrio

(Mal) Alteración del equilibrio

ACTIVISTAS

(Bien) Inclusión; bienestar; justicia

(Mal) Intolerancia; exclusión; opresión

3. A partir del resultado de las primeras entrevistas, se decidió incorporar como un eje explícito la oposición enfermedad/salud, los elementos que se desprenden de este análisis son los siguientes

CONSERVACIONISTAS

(Salud) El orden “natural” de las cosas

(Enfermedad) Perversión de las costumbres

NATURALISTAS

(Salud) Naturaleza

(Enfermedad) Desarrollo tecnológico

ACTIVISTAS

(Salud) —

(Enfermedad) Pobreza; marginación

4. Finalmente, un aspecto muy importante está representado por la oposición vida/muerte, que engloba los otros aspectos referidos. Se trató de indagar entre los entrevistados entre aquellos elementos que son portadores de vida, y aquellos que son portadores de muerte.

CONSERVACIONISTAS

(Vida) Estabilidad; control; familia

(Muerte) Caos social; violencia;

“abandonar a los niños”

NATURALISTAS

(Vida) Aceptación; equilibrio; respeto;

el conocimiento de los más antiguos

(Muerte) Irracionalidad; violencia;

“cultura occidental”

ACTIVISTAS

(Vida) Resistencia; participación;

rebeldía

(Muerte) Desesperanza; aislamiento;

resignación; violencia

CÍCLOPES Y GORGONAS: LAS FIGURAS DEL MIEDO

Pese a las diferencias entre las distintas matrices socioculturales, tanto los datos de la encuesta, las entrevistas y los grupos de discusión, revelan temores compartidos. Miedos que se alimentan de fuentes diversas y que son construidos diferencialmente y siempre en referencia a la comunidad de sentido a la que se pertenezca.

El grado de avance en el análisis del material empírico, aunque no permite hacer afirmaciones concluyentes, sí permite adelantar algunos elementos que ratifican la tesis sostenida por Roger Bartra (1996), en el sentido de que hoy se enfrenta “una manipulación, refuncionalización y recreación de algunos conflictos seleccionados, que se convierten en un poderoso aparato cultural e ideológico de control de las expresiones más agudas de lucha”.

Sin duda, aunque Bartra se centra en un análisis sociopolítico, el aparato cultural al que se refiere, no puede pensarse al margen de los medios de comunicación, que son hoy uno de los centros más fuertes

“

La ciudad y las relaciones en ella implicadas, son vistas como resultado de un proceso de pérdida de sentido de la colectividad, de la desinformación y del fracaso de un modelo de desarrollo político-económico. Es esta percepción la que explica que pese a su acción localizada, los activistas conformen comunidades de sentido que trascienden el espacio, a través de redes e ideologías globalizadas.

”

e importantes centros de construcción-difusión de esa lucha.

Las tres figuras en torno a las cuales se encontró una mayor referencia compartida, son continuamente tematizadas por la televisión, la prensa y la radio, se trata del “narco”, del “migrante” y del “joven” (de los sectores populares).

El narco representa un enemigo difuso al que se construye a través del “retrato hablado” proporcionado por los medios, que se “adapta” a los temores que se experimentan en función del tipo de creencias y adscripción identitaria. Se trata de un enemigo sólo representable a través de la actuación de “los buenos”. En el análisis de los materiales provenientes de los medios²², se encontró por ejemplo, que el discurso oficial sobre el narco, se encaminaba, peligrosamente, a construirlo como un enemigo invencible que justifica y legitima la militarización de la seguridad (en un momento en que el país está librando una batalla por transformar las relaciones Estado-Sociedad Civil).

Mientras que los migrantes y los jóvenes “pobres” representan al “enemigo” que proviene de los márgenes de la sociedad. La amenaza que proviene de “lo otro no normalizado” se expande y al decir de

Bartra (p. 59), esta expansión actúa como mecanismo anulador de los conflictos profundos de la sociedad. Tanto los migrantes como la visibilidad de los jóvenes populares en la ciudad, están directamente vinculados a la pobreza, pero esta es anulada y desanclada de las condiciones que la producen. Al construir tecnológica y subjetivamente los miedos, lo que se pone de manifiesto es el conjunto de atributos que de manera aproblemática son asociados a estos actores.

El migrante actualiza el miedo al otro extraño, al usurpador, al portador de otros valores; el joven popular actualiza el miedo al exceso, al desorden, a la irrupción de lo popular a los espacios controlados y restringidos de la ciudad.

Sin embargo, lo más interesante de los planteamientos de los entrevistados es que las tres figuras: narcos, migrantes, jóvenes, son construidos como los responsables directos de la violencia urbana, que en las tres matrices analizadas aparece como elemento portador de “muerte”, es decir, como aquello que se opone al “retorno” de los “verdaderos” valores o a la transformación de la sociedad.

EL ARCA DE NOÉ O EL REPLIEGUE HACIA LO PRIVADO

La calma de la política no es más que una apariencia, el curso tranquilo de la historia esconde una hoguera de la que se benefician aquellos que atizan las pasiones para roer mejor el hueso de la política.

Olivier Mongin. *El miedo al vacío*

La erosión de la vida pública y el declive de los metadiscursos totales y omnicomprendidos, el deterioro objetivo de la calidad de vida y el incremento de una violencia que desborda los márgenes de lo imaginable, genera diferentes respuestas. Pero es indudable que el desencanto generalizado fomenta un repliegue hacia lo privado y lo comunitario.

El cuerpo, la casa, la comunidad de sentido, el grupo de referencia, salvo contadas excepciones, se convierten en el espacio-tiempo que hay que preservar contra las violencias y los terrores apocalípticos que acechan más allá del intramuro. Cuando hay evidencias de que todo escape es inútil y toda defensa insuficiente, los actores tienden a elaborar esquemas de respuesta para enfrentar la incertidumbre.

En un mundo que hace apología de la

diversidad y de la tolerancia, las evidencias empíricas señalan la emergencia constante de “islas de sentido” (Berger y Luckmann, 1997) que, concebidas como “ganancia” de una modernidad secularizada, amenazan con transformarse en *ghettos* incomunicados entre sí y sólo conectados a través de los miedos compartidos.

El análisis de los diferentes materiales empíricos permite trazar una primera imagen, que requiere por supuesto de un trabajo de mayor profundidad: la casa finisecular se convierte en un “dispositivo inteligente”, que permite cada vez más conectarse hacia el exterior con seguridad. Enclavada en fortalezas urbanísticas²³ que la protegen de las amenazas, se transforma en el arca de Noé, que preserva aquello que el urbanita del siglo XX, considera importante en el viaje hacia el futuro, el propio grupo familiar y los grupos afines con quienes se comparte un lugar en la estructura social. Los “otros”, los demás serán arrasados por lo que genéricamente los actores sociales designan como “crisis”.

Los barrios o colonias urbanas que antes funcionaron como fronteras (y aduanas) para el acceso selectivo, han ido perdiendo sus contornos y en tal sentido ha cobrado fuerza creciente en algunas ciudades latinoamericanas, una política de expulsión generalizada hacia los más pobres.

Frente a las tempestades y aguas turbulentas, la ciudad entera debe convertirse en Arca de Noé. Fuera de esta nave no hay salvación, como parece ratificarlo el imaginario de los migrantes y el endurecimiento de la política en el caso de las relaciones México-Estados Unidos. Lejos de ser un escenario de ciencia ficción una mirada atenta al conjunto de leyes, reglamentos, dispositivos de seguridad en algunas ciudades, permite establecer que no se trata de “hechos aislados”, sino de un discurso y una práctica que se extiende conforme avanza la lógica del mercado y se debilitan los Estados Nacionales. La pregunta a plantearse es en quién decide quién y qué se salva.

Finalmente, el cuerpo disciplinado de los buenos ciudadanos, se homogeneiza y es elevado a la categoría de santuario que no debe exponerse a lo exterior. A los temores derivados del orden de lo visible se suman las representaciones de esos enemigos invisibles que acechan al ciudadano. El papel que en esto juega el mercado y sus grandes aliados, las industrias culturales, es central. Ni Foucault imaginó un dispositivo de vigilancia y control, más sofisticado y eficiente.

“

Sin embargo, lo más interesante de los planteamientos de los entrevistados es que las tres figuras: narcos, migrantes, jóvenes, son construidos como los responsables directos de la violencia urbana, que en las tres matrices analizadas aparece como elemento portador de “muerte”, es decir, como aquello que se opone al “retorno” de los “verdaderos” valores o a la transformación de la sociedad.

”

El mensaje es claro, sálvese quien pueda.

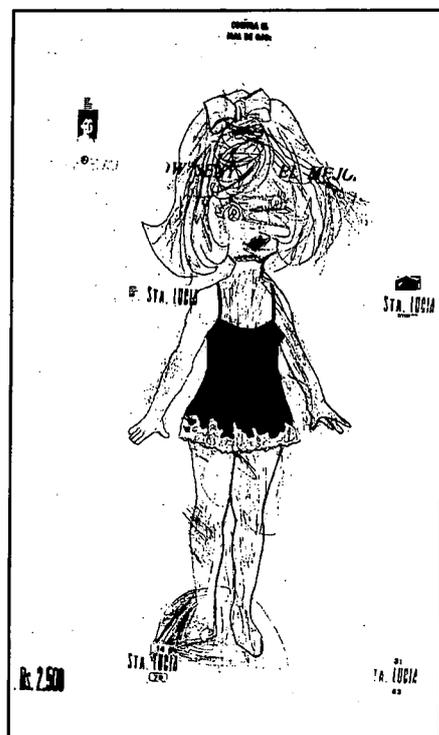
Pero no todo apunta hacia el repliegue, ni a la asunción acrítica de los discursos individualistas y atemorizantes. En la identidad sociocultural actualizada por “los activistas”, hay elementos que apuntan no sólo a la resistencia sino a la argumentación propositiva para una acción colectiva fundada en el acuerdo y en la inclusión de una diferencia que no se traduzca en desigualdad. El gran problema para que todo esto opere más allá de las buenas intenciones, es la falta de condiciones estructurales adecuadas que puedan soportar la elaboración crítica de nuevas representaciones.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO

Los temores finiseculares, algunos objetivos (el aumento de la delincuencia, las expresiones diversas de la violencia, el deterioro ambiental, la falta de empleos, etc.) y otros más producto de ideologías de clase o de grupo (el temor a los homosexuales, a “los pobres” como directamente responsables de los males que

aquejan a las sociedades, por ejemplo), están vinculados a un sistema de *creencias* que hoy se ve tensionado por la existencia de unos *medios de comunicación* globalizados, que al tiempo que se alimentan del acontecer, proponen claves de lectura de la realidad, operando una *mediación* que fortalece o debilita el significado propuesto en función de la interacción cara a cara y la experiencia directa, que configura ámbitos de representación e interpretación en virtud de las diferentes *identidades sociales* en el espacio público, ancladas en *matrices socioculturales*. Desde estas matrices culturales se elaboran *discursos construidos*, cuya función es elaborar una “explicación” plausible del mundo, en relación a los *miedos* y a las *alternativas* que cada grupo portador elabora en forma de representaciones para la acción y que nutren a las identidades sociales, al reingresar (en relación al grado de poder implicado) al acervo colectivo –globalizado– por la mediación tecnológica. Todo ello deriva en la existencia de múltiples *mitologías urbanas* que expresan más allá de una verdad o una mentira, los nudos de tensión desde los que se negocian o se oponen en conflicto, distintos *significados sociales*, en y sobre la ciudad y el mundo.

■ **Rossana Reguillo**
Profesora de la Universidad de Guadalajara



Pietro Daprano / Mía siempre mía / Galería de papel

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Roger (1996): *Las redes imaginarias del poder político*. Col. El ojo Infalible, Océano, México.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Paidós, Barcelona.
- CEPAL (1995): *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*. Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Cepal, Oficina Regional en México.
- DUBY, Georges (1995): *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- GIDDENS, ANTHONY (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid.
- ——— (1986): *The constitution of society*. University of California Press. Paperback edition, Berkeley.
- FOUCAULT, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1993): *Ciencia y técnica como ideología*. Rei, México.
- HELLER, Agnes y Ferenc FEHER (1995): *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Península, Barcelona.
- LUHMANN, Niklas (1997): *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Paidós, Barcelona.
- MONGIN, Olivier (1993): *El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas*. FCE, Buenos Aires.
- ONU (1998): *Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID)*. Boletín de Información No. 1, Junio, 1998. Oficina Regional para México y Centroamérica.
- REGUILLO, Rossana (1996): "Los lenguajes del miedo. ¿Nuevos escenarios, nuevos?, en *Renglones* No. 35, ITESO, Guadalajara.
- ——— (1996): "Los mitos gozan de cabal salud. El horizonte de las creencias colectivas en la modernidad mexicana", en *Comunicación y Sociedad* No. 27, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- ——— (1997): "El oráculo en la ciudad: creencias, prácticas y geografías simbólicas", en *Diálogos de la Comunicación* No. 49, FELAFACS, Lima.
- ROJAS, Irene (1998): "Reporte parcial de las ofertas de sanación en la ciudad de Guadalajara". Mimeo. Seminario de Cultura Urbana y Comunicación. Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO.
- SALAZAR, Alonso (1997): *La cola del lagarto. Drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana*. Corporación Región/Enlace, Medellín.
- SALAZAR, Alonso y Ana María Jaramillo (1996): *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*. CINEP, Bogotá.
- TOURAINE, Alain (1995): *Diálogos*. Universidad Iberoamericana, México.
- VAN DIJK, Teun A. (1996): "Análisis del discurso ideológico", en *Versión. Estudios de Comunicación y Política* No. 6. UAM-X, México.
- WIRTH, Louis (1975): *Urbanism as a way of life*. En John Friedl y Noel Chrisman (eds), *City Ways: A selective reader in urban anthropology*. Thomas Y. Crowell Company, New York.
- (Justino y Tertuliano) y animó distintos movimientos de carácter escatológico que sobrevivieron al paso de los siglos. Para una visión abreviada de esta doctrina, consultar Lamberto Boni, *Enciclopedia de la filosofía*. Asesor Gianni Vattimo. Garzanti Editore, Barcelona, 1992.
- 2 Avances de este proyecto pueden ser consultados en los siguientes artículos, para la referencia completa ver la bibliografía: "Los mitos gozan de cabal salud: El horizonte de las creencias colectivas en la modernidad mexicana", "El oráculo en la ciudad: creencias, prácticas y geografías simbólicas", "Los lenguajes del miedo. ¿Nuevos escenarios, nuevos?".
- 3 La investigación contempórea tres etapas de trabajo empírico. Hasta ese momento se han realizado la etapa uno, que recoge datos exploratorios, cartografías y una encuesta a 500 personas; la etapa dos, que comprende una etnografía de algunas zonas de la ciudad, monitoreo y análisis de los medios de comunicación y 35 entrevistas en profundidad. Para más datos ver R. Reguillo, "Los mitos gozan de cabal salud.", en *Comunicación y Sociedad* No. 27, Universidad de Guadalajara, 1996.
- 4 A través del método de la línea de pobreza, se determina que una persona es pobre si el gasto total de su hogar no cubre el costo de una canasta básica de consumo. Una persona es pobre extrema si el gasto total del hogar no cubre el costo de una canasta básica de alimentos.
- 5 Informe del Secretario de Desarrollo Social, Esteban Moctezuma Barragán, en la Cámara de Diputados. 16/07/98.
- 6 Por biopolítica se entiende, siguiendo a Foucault (1978), quien se refirió al "biopoder", principalmente al sometimiento del cuerpo a una disciplina que lleva a la optimización de sus capacidades y al incremento de su utilidad. Puede verse también a este respecto a Agnes Heller y F. Feher (1995), y los planteamientos sociolingüísticos de Teun Van Dijk, a propósito del análisis ideológico (1996).
- 7 Ver de este autor, *La cola del lagarto* y en coautoría con Ana María Jaramillo, *Las subculturas del narcotráfico*.
- 8 El último personaje que aparece en la sociedad asociado al narcotráfico, en sus niveles más bajos, es el llamado "bolero", reclutado para introducir la droga en Europa, vía España, en su mismo cuerpo. El "bolero", traga cocaína guardada en bolsas hechas con dedos de guantes de cirugía, con 10 gramos de contenido en promedio. Por cada una de ellas recibe en promedio 55 dólares. Debe ingerir después tres cápsulas de Lepamida (un anti-diarréico) y emprender un viaje en avión que dura alrededor de 10 horas. Un "bolero" puede transportar en su intestino hasta 90 bolsas de cocaína, pero con frecuencia una de estas bolsas se rompe dentro del cuerpo, ocasionando una pavorosa muerte a su portador. En la excelente crónica publicada en *El País*, el 6 de julio de 1998, "Boleros, los parias del narcotráfico", de Winston Manrique, se consigna que de los 44 mil presos que existen en las cárceles españolas, el 70 % ha sido consignado por delitos contra la salud; 1, 100 de ellos, son colombianos.
- 9 "Valores tradicionales", se utilizará aquí de manera diferenciada a "valores de la tradición", para establecer una diferencia provisional entre aquellas creencias centradas en ciertos valores occidentales provenientes de la tradición judeocristiana, de aquellas que sustentan sus cosmovisiones, en la defensa de los saberes y sensibilidades indígenas.
- 10 La industria cinematográfica, la televisión por cable y las estrellas de rock, representan para estos conservacionistas un enemigo que promueve la degradación y la pérdida de las costumbres amenazando desde "el exterior", la pureza de lo propio. Contradictoriamente, muchos de estos sujetos, resuelven sin problema, sus vínculos económicos con el mercado global.
- 11 Ver, R. Reguillo, *Posmodisney y gobierno local*. En *Público*, 23/06/98.
- 12 Louis Wirth, *Urbanism as a way of life*. Crowell company, New York, 1975.
- 13 Por enemigos históricos se entenderán todos aquellos grupos y fuerzas que atentan contra un *statu quo* católico, conservador y familiar (otras religiones, homosexuales, feministas, etc.); por enemigos situacionales, se entenderá a aquellos grupos y fuerzas que coyunturalmente amenazan los territorios "bajo control" de los grupos conservacionistas (artistas, medios de comunicación, actores gubernamentales).
- 14 Pese a las acusadas diferencias que los separan, tanto Giddens, Niklas Luhmann y, Habermas, han venido planteando en sus desarrollos teóricos que la etapa que vivimos puede caracterizarse a partir del principio de reflexividad, que supone la crítica a las categorías de pensamiento.
- 15 Se trata en muchos casos, de comunidades que mantienen vínculos "globales" a través del ciberespacio y cuentan por ejemplo con sofisticados dispositivos para hacer frente a la contaminación y para el aprovechamiento de la energía natural.
- 16 La ciudad de Guadalajara está conformada por cinco grandes municipios conurbados. Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajoculco.
- 17 Estos datos fueron recabados por Irene Rojas, egresada de la Licenciatura en Comunicación y miembro del Seminario permanente de Cultura Urbana y Comunicación en el ITESO.
- 18 El autor entiende por "sistema experto", al sistema de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos, A. Giddens, *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- 19 Una nota constante aparece en mi diario de campo, durante el trabajo de observación y entrevistas con estos sujetos: "La gente está triste. No importa cuanto sonrían, están tristes".
- 20 Entre el conjunto de matrices socioculturales estudiadas, los portadores de las creencias "democráticas", son los que poseen una experiencia urbana más rica y un mapa de la ciudad mucho más vivencial, aunque no dejan de elaborar representaciones *a priori* sobre sujetos y espacios.
- 21 Sin embargo, no puede eludirse la crítica a los discursos, formas de relación y de lucha, esletrorizados y reproductores de formas políticas tradicionales.
- 22 Se analizó la telenovela de la productora independiente Argos y transmitida por TV Azteca, "Demasiado Corazón", que trata sobre las redes del narcotráfico; un documental sobre la lucha contra el narcotráfico en México y análisis de la prensa escrita, trabajo bajo la responsabilidad de Alejandra Navarro y un equipo de 6 estudiantes de comunicación.
- 23 No deja de ser paradójico que en México, muchos de los "grandes" señores de la droga hayan sido capturados en este tipo de zonas habitacionales y generalmente en barrios de estrato socioeconómico alto o muy alto.

NOTAS

- 1 Se conoce por milenarismo a la doctrina que planteó que el año 1000 coincidiría con el fin del mundo. La espera del milenio se transmitió con los autores cristianos de los primeros siglos



El hombre que se necesita es un hombre que gobierna bien el miembro indomable: su lengua; porque una lengua suelta es un lazo excelente: ¡Con sus propias palabras el hombre es colgado!